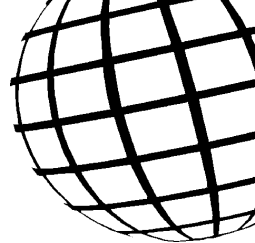


Irán: La cuestión nuclear y el liderazgo regional

Luciano Zaccara *



Introducción

Desde la llegada de Mahmud Ahmadineyad el ambiente de distensión en la política exterior que el país había desarrollado durante la presidencia del clérigo moderado Mohamed Khatami a la presidencia iraní ha disminuido considerablemente. Tanto desde el interior como desde el exterior se ha evidenciado una subida de tensión en los discursos y posicionamientos internacionales. El ya tristemente célebre discurso de Ahmadineyad en el congreso "Un mundo sin Sionismo"¹, sumado a la continuación del programa nuclear en contra de las pretensiones de muchos países occidentales y al reciente anuncio de haber conseguido desarrollar el ciclo completo de combustible nuclear, dando entrada a Irán al "Club Nuclear", no ha hecho más que agregar más leña al fuego de las complicadas relaciones de la República Islámica con Estados Unidos, la Unión Europea, Israel y las organizaciones internacionales. Por otra parte, los posicionamientos políticos occidentales, principalmente de la administración Bush, están alimentando la percepción interna iraní de que "pase lo que pase, Irán nunca podrá tener aspiraciones de potencia regional con el beneplácito de Estados Unidos". Para ello basta revisar los últimos acontecimientos que han tenido lugar en la región.

Estados Unidos ha revisado su doctrina de seguridad nacional, manteniendo el "ataque preventivo" como mecanismo de respuesta legítimo a las amenazas provenientes del exterior. También ha señalado explícitamente a Irán como principal reto a su seguridad por "patrocinar el terrorismo, amenazar a Israel y tratar de alterar la paz en Oriente Próximo y la democracia en Iraq"².

**Investigador del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos – Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del FIMAM, Foro de Investigadores del Mundo Árabe Musulmán, de España (www.fimam.org) y del CEID, Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, Buenos Aires (www.ceid.edu.ar). Licenciado en Ciencia Política UNR.*

¹ El congreso "Un mundo sin sionismo" se desarrolló en Teherán el 26 de octubre de 2005. El discurso completo de Ahmadineyad se puede encontrar en castellano en: <http://www.voltairenet.org/article131081.html>.

² *El País*, Madrid, 17 de marzo de 2006, pág. 3.



¿es posible la negociación y la cohabitación con un régimen como el iraní, dotado de energía nuclear; y en el peor de los casos, con armas atómicas?

Coincidiendo con estas declaraciones, en su última gira regional el presidente Bush ha firmado un acuerdo nuclear con India, país no

firmante del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), aceptando el desdoblamiento de sus programas nucleares militar y civil y legitimando a India como potencia nuclear a escala mundial, generando el descontento no solo de sus vecinos Pakistán e Irán sino incluso de China y Rusia.

Por su parte, en el mes de abril el presidente Ahmadineyad hacía el anuncio oficial de que Irán había logrado enriquecer uranio (U-235) en un porcentaje del 3,5 necesario para completar el ciclo de combustible nuclear para la producción de energía eléctrica³. Las repercusiones internas y externas no pudieron ser más variadas. Mientras que la totalidad de la prensa iraní alababa el acontecimiento como un logro nacional perseguido durante décadas, motivo de orgullo y prestigio regional e internacional, que demostraba la grandeza de Irán más allá de las inclinaciones ideológicas de sus gobernantes actuales, en el resto del mundo los titulares reflejaron preocupación y cierto pánico ante la posibilidad de otra "bomba islámica".

Pero en verdad, ¿qué consecuencias regionales podría acarrear el ingreso de Irán en el mundo de la energía atómica? ¿estamos ante la posibilidad cierta de otra guerra por liberar a la región de otra "amenaza mundial"? ¿es posible la negociación y la cohabitación con un régimen como el iraní, dotado de energía nuclear, y en el peor de los casos, con armas atómicas?

Para responder estas preguntas es necesario repasar varias cuestiones. En primer lugar, el funcionamiento del sistema político iraní y el estado actual del panorama político interno; el mecanismo de la política exterior iraní y la evolución de la cuestión nuclear; y en último lugar, las cuestiones "pendientes" que Irán puede utilizar en una hipotética mesa de negociaciones, principalmente con Estados Unidos, para destrabar el estancamiento diplomático, en este caso la intervención de Irán como estado que podría colaborar en mantener la estabilidad de Iraq ante una próxima partida de las tropas estadounidenses.

El sistema político de la República Islámica de Irán

Irán es formalmente una República Islámica, cuya autoridad máxima y jefe de Estado es el Líder Espiritual, actualmente el

³ Anuncio realizado en la ciudad de Mashad, el 11 de abril de 2006 (<http://www.irna.ir/en/news/view/line-24/0604111207213242.htm>).

ayatollah Alí Khamenei, sucesor del fundador de la república, el ayatollah Ruhollah Khomeini. En la estructura formal del Estado existen instituciones electivas –Presidencia, Parlamento y Asamblea de Expertos– y no electivas –Consejo de Guardianes, Consejo de Discernimiento y Consejo de Seguridad Nacional–. El complejo entramado de controles recíprocos hace que ninguno de estos organismos tenga por sí solo la capacidad absoluta para decidir sobre temas fundamentales en política interna y exterior. En concreto, los Consejos no electivos son los órganos colegiados en donde la élite político-clerical iraní dirime sus diferencias y llega a los consensos necesarios para el mantenimiento del régimen político actual.

En cuanto a su funcionamiento se podría caracterizar al sistema político iraní como uno en el que los actores principales que se disputan el control de las diferentes instituciones antes mencionadas son las facciones político-clericales, cuyas definiciones ideológicas son flexibles, y cuyos intereses de grupo y vínculos de parentesco y regionales son los que determinan las lealtades políticas. Así por ejemplo, mientras que tanto el actual presidente Mahmud Ahmadineyad y el jefe del parlamento Gholam Alí Haddad Adel son laicos y de una generación más joven que los clérigos fundadores del actual régimen, los unen lazos de parentesco muy firmes con los mismos, ya que el primero es yerno de Ahmad Yannati –Jefe del Consejo de Guardianes y uno de los patriarcas del régimen–, y el segundo es consuegro de Alí Khamenei –el Líder Espiritual–. Otro ejemplo tiene que ver con que la mayoría de los que forman parte de la cúpula de la élite provienen de los círculos de oración de la mezquita Haqqani de la ciudad de Qom, con relativa similitud en las edades y con el grado religioso de *hojjatoleslam*.

Es por eso quizás, que hablar de “reformismo” o “conservadurismo” en este contexto pierde sentido, cuando dentro de los grupos autodenominados “reformistas” se pueden encontrar todo tipo de personajes históricos de la Revolución Islámica, que anteriormente eran etiquetados de “radicales” o “fundamentalistas”, y que sus cambios políticos en muchos casos sólo se han debido a luchas de poder entre las diversas facciones más que a una opción abiertamente reformista.

La inexistencia de partidos políticos ha dado carácter semiformal a las alianzas electorales y diversas asociaciones creadas en torno a posiciones en común sobre determinados asuntos. Estas “facciones” son principalmente visibles en los debates parlamentarios y en la prensa, donde se conformaron las dos primeras grandes divisiones políticas dentro del mismo Partido Republicano Islámico antes de su disolución en 1987: los *Maktabi* (“socializantes” en

cuanto a economía e islamistas en el terreno sociocultural) y los *Hojjatieh* (fundamentalistas en el terreno religioso y no intervencionistas en economía)⁴. Con posterioridad surgieron otras asociaciones como la Sociedad del Clero Combatiente (*Ruhaniyat*) formado en torno a Hachemi Rafsanyani y donde militaban entre otros Hassan Rohani, ex secretario del Consejo de Seguridad Nacional y voz iraní en las negociaciones nucleares con la "troika" europea, y la Asociación de clérigos militantes (*Ruhaniyun*) formado entre otros por el ex presidente Khatami, y reformistas como Mehdi Karrubi y Mustafa Moin, los candidatos reformistas que perdieron las últimas elecciones presidenciales de junio de 2005⁵.

El sistema político iraní funciona como un sistema de equilibrios, que intenta eliminar o neutralizar cualquier tendencia que pudiera perturbarlo



Otras agrupaciones fueron surgiendo entremezclándose con las existentes, y debido a las escasas definiciones ideológicas de las mismas se podría

encontrar que una persona adhiere (informalmente, ya que no existen afiliaciones) a diferentes grupos y asociaciones diversas. Lo mismo puede suceder con los apoyos que estas asociaciones pueden brindar a los diferentes candidatos, no siendo extraño encontrar una declaración donde un grupo político da su respaldo a tres candidatos presidenciales diferentes. Rafsanyani, presidente en dos oportunidades anteriores, formó la agrupación Ejecutivos de la Reconstrucción, su principal apoyo político durante sus dos mandatos, pero sin dejar de formar parte de los *Ruhaniyun*.

La prensa y los análisis internacionales han simplificado las diferentes facciones para entender mejor el funcionamiento del sistema político electoral iraní. Mientras que en la década de los ochenta la división se planteó entre "radicales" y "conservadores", en los años noventa giró en torno a los "pragmáticos" y los "conservadores", a pesar de que la mayoría de los personajes seguían siendo los mismos. Es por eso que cuando se denomina "reformista" a todo el movimiento que surgió alrededor de Khatami, la gran variedad de los apoyos que tuvo su candidatura difícilmente pueda concluir que este movimiento era homogéneo y con ideas consensuadas sobre las propuestas de apertura política del ex presidente. Basta con revisar los gabinetes ministeriales designados por Khatami, o los parlamentarios y funcionarios que apoyaron sus iniciativas, que en anteriores ocasiones habían sido considerados "radicales", "fundamentalistas" o "pragmáticos".

4 Bahman Baktiari, Parliamentary politics in revolutionary Iran. The institutionalization of factional politics. Florida: University Press de Florida, 1996.

5 Husein Seifzadeh, "The landscape of factional politics in Iran", en *Middle East Institute Bulletin*, 20 de agosto de 2002.

Se podría resumir que desde la muerte de Khomeini, el sistema político iraní funciona como un sistema de equilibrios, que intenta eliminar o neutralizar cualquier tendencia que pudiera perturbarlo, tanto en el sentido de una apertura interna que hiciera peligrar la estabilidad de la elite política en el poder, como externa, que pudiera amenazar la integridad territorial y la seguridad iraní. Esto nos daría una idea de la relativamente escasa autonomía que Ahmadineyad tendría con respecto al sistema político en general, incluso entre aquellos que lo apoyaron en su carrera presidencial, y a los que sus salidas de tono, tanto hacia el interior como hacia fuera, pueden llegar a lesionar seriamente su poder interno, e incluso su estabilidad en el cargo ⁶.

La situación política actual, tras casi un año de presidencia de Ahmadineyad no parece haber sufrido grandes cambios, al menos no del tipo que la mayoría de los observadores internacionales esperaban debido al perfil del actual presidente. Desde el mismo momento en que hubo que formar gobierno, el propio parlamento iraní mostró su oposición al nombramiento de algunos de los ministros claves, rechazando hasta en tres oportunidades al candidato de Ahmadineyad para el Ministerio del Petróleo. A su vez, el mismo día que Ahmadineyad anunciaba el logro nuclear, Rafsanyani hacía lo propio apenas unas horas antes a través de la agencia de noticial de Kuwait⁷, tratando de demostrar que el mérito por el logro no correspondía a él sino a un proceso que se había comenzado precisamente durante sus dos mandatos presidenciales entre 1989 y 1997. Con estos ejemplos queremos dar a entender que a pesar que el "color ideológico" de los actuales dirigentes iraníes sería el mismo, esto no implica que no haya fricciones y oposición entre diversas facciones, y por el contrario, que Ahmadineyad no posee poder absoluto sobre las decisiones últimas en la política iraní. Tampoco la tiene el Líder Khamenei, a pesar de su autoridad constitucional, ya que su carisma dista mucho del de su predecesor y creador del sistema iraní.

La disputa política interna parece nuevamente haber dividido en al menos dos sectores a la élite iraní, promoviendo un acercamiento de las posiciones de lo que queda del "reformismo" al "pragmatismo" de los aliados de Rafsanyani, en contra de los sectores más ideologizados que apoyan a Ahmadineyad. En este caso, el Líder Khamenei se encontraría en el medio, dando su apoyo explícito al presidente pero protegiendo al mismo tiempo la supremacía del poder religioso sobre el sistema político. Y es

⁶ Para una ampliación de la explicación del funcionamiento del sistema político ver: Luciano Zaccara: "La élite político-clerical en la República Islámica de Irán", en *Contra/relatos desde el Sur*, año 1 N° 1, Córdoba, diciembre de 2005, pp. 27-46.

⁷ *Iran News*, Teherán, 12/4/06, pág. 15; *Tehran Times*, Teherán, 12/4/06, pág. 1; *Kayhan*, Teherán, 12/4/06, pág. 1.

que Ahmadineyad ha criticado muy fuertemente la corrupción y el estancamiento debido precisamente parte de los clérigos que actúan en política. Su nombramiento de los gobernadores de las 30 provincias de entre ex miembros de los servicios de inteligencia y militares ha llamado también la atención de que desde la presidencia se intenta “desclericalizar” el poder, más allá que Ahmadineyad sea un fiel seguidor del Khomeini y un apadrinado del ayatollah Tariq Mizba Yazdi, uno de los patriarcas de Qom y del grupo *Haqqani* antes mencionado.

La política exterior

El funcionamiento político antes explicado se aplica también a las decisiones y gestión de la política exterior, sumado al hecho de que existen ciertas tendencias exteriores que incluso se mantienen desde antes de la revolución de 1979 y que representan una política de estado independientemente de la orientación ideológica del actual régimen.

Las tendencias permanentes tienen que ver con la existencia de áreas geográficas prioritarias de la política exterior iraní y las percepciones de amenaza exterior por una parte, y las áreas de interés estratégico y el rol que Irán pretende cumplir en el contexto regional.

En cuanto a lo primero, las áreas geográficas de interés iraní han estado marcadas siempre por su entorno regional, muy vinculado a las percepciones de amenaza que esas áreas representaban real o potencialmente. En cuanto a las áreas de interés estratégico, la seguridad regional, el liderazgo regional y la capacidad productiva petrolera/gasística han sido las preocupaciones principales en la política exterior iraní. La pretensión iraní de ser el estado que garantice la estabilidad y seguridad en el Golfo Pérsico se ha dado tanto en la era del Sha Reza Pahlevi como desde la Revolución Islámica, en algunos casos a través de la presencia militar en el extranjero, y otras veces tratando de influir en los acontecimientos internos de sus vecinos, ya sea a través de su participación en la resolución de conflictos o aprovechando la existencia de los mismos en beneficio propio. La relación con los estados del Consejo de Cooperación del Golfo y con Iraq ha estado generalmente marcada por este interés.

La pretensión de liderazgo regional también se ha mantenido como tendencia iniciada en la era monárquica, en el seno de la región y en el contexto de los países de la Organizaciones de la Conferencia Islámica, de la Cooperación Económica y de Países Exportadores de Petróleo. En este último punto hay que incluir la pretensión de Irán de ingresar en el “club nuclear”, ya que el rol

de potencia regional no podría sostenerse frente a la existencia en su contexto geográfico de al menos dos países con capacidad nuclear, como Israel y Pakistán.

La multiplicidad de organismos con influencia y el equilibrio son también dos características en el proceso de toma de decisiones en política exterior. Los organismos que influyen en las decisiones se pueden enumerar de la siguiente manera:

- 1) Líder espiritual: Alí Khamenei
- 2) Presidente y el Ministro de Asuntos Exteriores: Mahmud Ahmadineyad y Manuchehr Mottaki
- 3) Consejo de Seguridad Nacional: Alí Lariyani (secretario del CSN)
- 4) Consejo de Discernimiento: Hashemi Rafsanyani (presidente CD)
- 5) Comité de Seguridad Nacional y Política Exterior del Parlamento: Alaeddin Buruyerdí (presidente comisión)

También la Guardia Revolucionaria Islámica o *Pasdaran* y el Ministerio de Cultura y Guía Islámica tienen capacidad relativa de influencia.

En comparación con el período presidencial de Khatami, la mayoría de estos organismos mantiene los mismos miembros que en períodos anteriores, y los que han cambiado, han incluido en su dirección a personajes que forman parte del aparato político del régimen desde sus primeros años, como el actual Secretario del Consejo de Seguridad Nacional, Alí Lariyani, principal “negociador nuclear”, que anteriormente ha sido director de la cadena de radio y televisión nacional y representante del Líder en el mismo consejo. Es por lo tanto poco probable que a pesar de las declaraciones altisonantes del actual presidente, esto implique cambios de fondo en la política exterior desarrollado por Irán los próximos años. Y en todo caso cabría aclarar que los lineamientos ideológicos del régimen no habían cambiado para nada durante la presidencia de Mohamed Khatami. Por el contrario, su propio discurso en la Conferencia Islámica de Teherán de diciembre de 1997, y que marcó el inicio de su propuesta de “Diálogo de Civilizaciones”, ha sido muy crítico con el proceso de paz palestino-israelí, por contraposición a las posturas de aceptación de los acuerdos que otros países del entorno habían mostrado en esos años⁸.

El interés nacional, como justificación del comportamiento exterior como política de estado, ha sido una constante en Irán, independientemente de la orientación ideológica del régimen o gobernantes de turno. No obstante, la ideología ha sido un factor que en mayor o menor medida ha influido en el corto plazo y en áreas no fundamentales de la política exterior iraní. Así, cada jefe de estado o de gobierno republicano ha dejado su impronta en la

8 El discurso completo del presidente Mohamed Khatami en la 8ª Conferencia Islámica de Teherán de diciembre de 1997 se puede encontrar en: <http://www.dialoguecentre.org/PDF/statement.pdf>

imagen exterior de Irán, pero no siempre eso significó que pudiera haber generado cambios de raíz en los diseños exteriores. Salvo con Khomeini entre 1979 y 1989, ninguna persona individualmente ha condicionado de manera concluyente el proceso de toma de decisiones. Teniendo en cuenta lo dicho páginas precedentes se puede aseverar que la influencia de Ahmadineyad en el proceso global de decisiones en política exterior no es tan decisiva como se pretende hacer ver desde el exterior.

El programa nuclear iraní

La existencia de un programa nuclear iraní tiene ya una larga historia. Desde 1967, bajo el reinado del Sha Reza Pahlevi, Irán ya disponía de un reactor nuclear experimental cuyo corazón con un 93% de uranio enriquecido, poseía las características necesarias para ser utilizado con fines militares. Este reactor fue comprado al gobierno de Estados Unidos. En los años posteriores se firmaron contratos con Estados Unidos, Francia y Alemania para proveer a Irán de hasta 23 reactores nucleares, en un momento en que los

*L*a influencia de Ahmadineyad en el proceso global de decisiones en política exterior no es tan decisiva como se pretende hacer ver desde el exterior.



ingresos por la venta de petróleo habían cuadruplicado el presupuesto del estado, y en el que Irán alcanzaba su tope de producción petrolera con más de 6 millones diarios de barriles de crudo, y con unas

reservas y niveles mundiales de consumo que no justificaban la necesidad de desarrollar energía nuclear como sustituto ante un cercano agotamiento del crudo iraní. Ya desde entonces fuentes de inteligencia norteamericanas sospechaban de la existencia de un programa nuclear militar secreto a pesar que Irán era signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear. Para 1979 eran 6 los reactores que estaban casi en funcionamiento, pero la Revolución Islámica, y la posterior guerra con Iraq, provocaron la cancelación de los contratos internacionales y el abandono del programa nuclear, incluso por decisión del propio Khomeini que consideraba anti-islámico el desarrollo de esta tecnología.

Al concluir la guerra, bajo la presidencia de Hashemi Rafsanjani se reinició el programa nuclear con Argentina, China y Rusia como proveedores de tecnología. Las presiones por parte de Estados Unidos hicieron que Argentina cancelara su contrato de venta de un reactor nuclear experimental a Irán en 1992, y limitó considerablemente las tratativas chino-iraníes llegando casi a la cancelación de la cooperación bilateral en 1998. Estos reactores solo

tenían capacidad de producción de isótopos radioactivos con uranio enriquecido al 3%, no susceptible de ser convertido en material bélico. En el caso ruso las presiones exteriores no frenaron las tratativas, y aún hoy continúa la transferencia tecnológica para finalizar la construcción de la planta nuclear de Bushehr, iniciada con colaboración estadounidense y alemana en los años 70⁹.

Durante 2003 y 2004 se llevó adelante una escalada diplomática tendiente a resolver la controversia nuclear, con la presión estadounidense de una parte, la mediación de la "troika" europea y la insistencia en el acatamiento de los compromisos nucleares con la OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica) y el TNP por parte del ex presidente Khatami y el anterior negociador y Secretario del Consejo de Seguridad Nacional Hassan Rohani. El descubrimiento de material no declarado por parte de inspectores de la OIEA reavivó la polémica, que se cerró con un acuerdo de suspensión unilateral de actividades de enriquecimiento de uranio en noviembre de 2004, a pesar de que el parlamento iraní había aprobado la reanudación del mismo, haciéndose la aclaración por parte del gobierno que esta suspensión no significaba la renuncia por parte de Irán de poseer un ciclo completo de combustible nuclear. Mohamed El Baradei, inspector jefe de la Agencia Internacional de Energía Atómica visitó en enero de 2005 el sitio nuclear de Parchin, cerca de Teherán, y en cumplimiento de lo acordado con el gobierno iraní, se precintó parte de la central y se instalaron cámaras para vigilar las actividades desarrolladas en diversos sitios nucleares en todo el país, con un programa de inspecciones por parte de la OIEA que hasta la actualidad se ha cumplido incluso más allá de lo acordado. Hasta el momento la colaboración iraní se refiere a la supervisión por parte de la OIEA de la construcción de la central nuclear de Bushehr, en el sur de Irán, y de otros establecimientos declarados por parte de las autoridades iraníes como sedes del programa nuclear, la Agencia Iraní de Energía Atómica en Teherán y siete instalaciones vinculadas al desarrollo tecnológico del uranio, agua pesada y fabricación de combustible para reactores en Isfahan. A partir de allí, la controversia surge con la nueva planta de enriquecimiento de uranio de Natanz y el Reactor de Investigación Nuclear de Arak, que por no estar en funcionamiento aún, no están sujetos a la normativa del TNP, y que se pretende que quede incluida en los nuevos listado que debe ser negociados con la OIEA.

Si bien el gobierno encabezado por Khatami se había mostrado a lo largo de su mandato muy dialogante a este respecto, su escasa capacidad de decisión en la cuestión nuclear, principalmente discuti-

9 Para un desarrollo de la historia del programa nuclear iraní ver: Mohammad Sahimi, "Iran's Nuclear Program. Part I: Its History", en <http://www.payvand.com/news/03/oct/1015.html>

da en el entorno del Consejo de Seguridad Nacional, ha hecho que no hubiera cambios sustanciales en la política nuclear iraní durante todo su mandato. Unos meses antes de las últimas elecciones presidenciales, y ante cierta parálisis en las negociaciones, el propio Khatami hizo declaraciones muy firmes con respecto a la soberanía iraní sobre su

Gran parte de la población iraní y todos los estamentos de poder han reafirmado la decisión iraní de tener un ciclo completo de producción de combustible nuclear



programa nuclear y la decisión de la clase política nacional a continuar con el proceso de enriquecimiento de uranio. Esta declaración no fue otra cosa que la demostración del consenso existente en cuanto a la legitimidad interna que

posee el deseo de convertir a Irán en potencia nuclear, más allá de que eso signifique la posibilidad o no de que esa energía nuclear sea susceptible de convertirse en armamento nuclear.

Las declaraciones de Ahmadineyad cuando asumió su cargo, y la rotura de los precintos de la OIEA, conjuntamente con la decisión de reiniciar el proceso de enriquecimiento de uranio por parte de su gobierno hizo saltar las alarmas en cuanto a la posibilidad de que el actual Irán esté más decidido que nunca a conseguir un arma nuclear.

Gran parte de la población iraní y todos los estamentos de poder han reafirmado la decisión iraní de tener un ciclo completo de producción de combustible nuclear, desde Khamenei, Rafsanyani, Ahmadineyad, Yannati, incluso el ex presidente Khatami o Rohani, antecesor a Lariyani. Incluso la comisión del parlamento de Seguridad Nacional y política exterior había aprobado la propuesta de inclusión en el presupuesto del 2006 la construcción de dos plantas nucleares, dentro del plan con capacidad para generar 20.000 megavatios de potencia por parte de la Organización de Energía Atómica Iraní. Estas nuevas plantas, que proveerían 360 megavatios, estarían ubicadas en Darjovin, en la provincia sur-occidental de Juzestán, y se construiría totalmente con tecnología doméstica. También se prevé producir 2.000 megavatios de electricidad en nuevas plantas nucleares a construir con ayuda extranjera.

Aún no está claro quien proveería el combustible para esas centrales, pero en todo caso, la apuesta iraní por desarrollar la tecnología nuclear está refrendada no solo por el gobierno y los Consejos sino también por el parlamento, cuerpo colegiado que representaría las facciones más importantes del espectro político iraní. Y no es de prever que se produzca un cambio en este sentido, ya que es visto por la clase política como un reclamo de prestigio nacional.

La firmeza iraní demostrada a lo largo de las diferentes fases

de negociaciones poco exitosas se contraponen con las diversas posturas internacionales ante la cuestión.

En primer lugar Israel, un estado que se siente amenazado directamente, no ya por la existencia del programa nuclear en sí, sino por la capacidad misilística iraní, que con el Shahab 3 llegaría hasta Israel en un hipotético ataque, eliminando de esta manera su capacidad militar relativa en una región considerada hostil, al menos en lo discursivo. Israel podría ser el único país que podría tomar una iniciativa unilateral preventiva respecto a Irán.

En segundo lugar Estados Unidos, que si bien no ve amenaza militar directa, reduciría la posibilidad de respuesta militar en caso de un enfrentamiento directo entre ambos países y vería como crece un actor estatal muy fuerte en la región, como veremos en el próximo apartado.

En tercer lugar la Unión Europea, que al actuar de mediador ha intentado a través de las negociaciones económicas una paralización del plan nuclear o al menos una firma de protocolos adicionales de salvaguarda controlados por la OIEA. El escaso éxito en estas negociaciones ha mermado considerablemente la capacidad diplomática de la UE, dejando claras muestras de la descoordinación de las políticas exteriores de los 25 miembros y la imposibilidad de plantearse una política exterior y de seguridad común sin un respaldo militar creíble.

Y en cuarto lugar la propia Agencia Internacional de Energía Atómica, que según su última resolución -GOV/2006/15- del 28 de febrero¹⁰, critica la falta de "transparencia" en el programa nuclear iraní y la desconfianza que ello genera, pero al mismo tiempo reconoce no haber encontrado ninguna evidencia de desviación de material nuclear hacia un programa militar. El envío del dossier nuclear iraní al Consejo de Seguridad para discusión no ha implicado ruptura en la presencia de inspectores de la OIEA en Irán, que realizan inspecciones habituales de acuerdo en lo estipulado en el TNP, la última de ellas en el mes de abril.

El anuncio iraní, antes mencionado, de que se habría alcanzado sincronizar 164 centrifugadoras de gas de uranio para enriquecer en un 3,5 % habría marcado la conclusión de un ciclo de negociaciones en el que el Consejo de Seguridad exigía la suspensión del programa nuclear antes de plazo fijado para el 28 de abril.

Irán y EEUU OS

En un gesto que en su momento pasó bastante desapercibido para la prensa y los analistas internacionales, el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores iraní propuso a empresas de

10 En: http://www.iaea.org/Publications/Documents/Board/2006/Spanish/gov2006-15_sp.pdf

Estados Unidos participar en la construcción de las nuevas plantas nucleares, como mecanismo para destrabar la oposición tajante de la administración Bush al programa nuclear¹¹. Un gesto que podría haber sido la respuesta a la declaración del embajador de Estados Unidos en Iraq, Zalmay Khalilzad a la revista *Newsweek* realizada en noviembre de 2005 en el momento de su designación¹². En ella expresaba la autorización de Bush para que se entable un diálogo diplomático con Irán relacionado con la seguridad en Iraq a la retirada de las tropas de la coalición, como habría sucedido también en Afganistán ante al caída del régimen Talibán.

Desde ese momento hasta la actualidad han sido varias las señales de evolución en este sentido. A pesar del discurso crítico hacia el papel y la actitud de Estados Unidos hacia Irán, Iraq y el Islam en general, el Líder Khamenei, ha dado el visto bueno a las negociaciones acerca de Iraq que ambos países comenzarían a tener en el mes de abril¹³. En su discurso de año nuevo iraní (21 de marzo) en el mausoleo del Imam Reza en Mashad, Khamenei consideró como una necesidad para el pueblo iraquí la colaboración entre ambos países con miras a lograr la pacificación del país, pero aclarando que en la mesa de negociaciones no se pondría ningún otro tema, como la cuestión nuclear.

A su vez, tras la respuesta iraní a la petición realizada por el presidente del Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq (CSRII), Abdel Aziz al Hakim, para que Teherán y Washington mantengan negociaciones sobre la cuestión iraquí, el CSRII declaró su intención de participar en la primera sesión negociadora entre Teherán y Washington. Por su parte el embajador de Irán en ONU mantuvo una reunión con Nicholas Burns, vicesecretario de estado de Estados Unidos, donde este último ofreció sus condolencias y su ayuda al gobierno iraní ante el terremoto ocurrido a fines marzo en el norte del país.

Pero ¿qué significan estas señales? Básicamente que no se puede hablar de seguridad regional y estabilidad sin contar con Irán. No se puede pretender dejar al margen de la resolución del conflicto iraquí a un estado con pretensiones de potencia regional y quizás el único que hasta el momento no ha demostrado signos de ruptura interna ante la presión internacional. Muy por el contrario, el debate sobre la cuestión nuclear no hecho más que cohesionar a los diferentes grupos políticos, incluso en la oposición, que ven como legítimas las aspiraciones iraníes, tanto las nucleares como

11 Agencia IRNA: <http://www.irna.ir/es/news/view/line-81/0512120003133924.htm>

12 Citado en Payvand News: <http://www.payvand.com/news/05/nov/1284.html>

13 El inicio de las conversaciones ha sido postergado en numerosas ocasiones, no existiendo una fecha previsible al cierre de este artículo.

las de control hegemónico de la región y la defensa de Irán por parte de sus habitantes en caso de un ataque del exterior¹⁴.

Una negociación en el tema iraquí plantea por lo tanto la imposibilidad a Estados Unidos de mantener una política de sanciones muy dura respecto al tema nuclear, ya que como contrapartida Irán podría hacer mucho más complicada la permanencia y la retirada de la coalición del atasco iraquí.

*L*as posibilidades de negociación entre Irán y Estados Unidos se plantean por lo tanto difíciles, pero no imposibles



No obstante, la administración Bush no parece proclive a hacer muchas concesiones al régimen de Teherán, como ha dejado patente el mencionado acuerdo nuclear entre Estados Unidos e India o la existencia de planes para atacar a Irán

dados a conocer por el *New Yorker*¹⁵. Si bien el acuerdo mencionado tiene muchos adeptos, que consideran que la inclusión de India en los controles parciales de la OIEA aumenta la seguridad nuclear de la región, lo cierto es que es mayor la cantidad de detractores que consideran que el trato diferencial de la India favorece el descrédito del TNP y aumenta los deseos de cualquier país a proliferar en materia nuclear. Según el propio Secretario General del CSN de Irán, Alí Lariyani "Estados Unidos plantea una hipótesis contradictoria de doble rasero; mientras que nuestra adhesión al TNP garantiza que podamos acceder a las ciencias y a las tecnologías avanzadas, ellos dicen que jamás tendremos derecho a ellas, mientras que ellos mismos colaboran con la India, que no es miembro del TNP y además dispone de bombas atómicas, esta actitud no provoca otra cosa que la aparición de una especie de anarquismo jurídico"¹⁶.

También se ha hecho pública la intención de la administración Bush de apoyar a los grupos de oposición al régimen iraní en el exilio, fórmula que también utilizaron antes de la guerra de Iraq con miras al derrocamiento de Hussein, totalmente fracasada como metodología de promoción del cambio interno en los regímenes considerados "renegados".

Las posibilidades de negociación entre Irán y Estados Unidos se plantean por lo tanto difíciles, pero no imposibles. Difíciles porque los dos estados pretenden negociar en posiciones de fuerza minusvalorando las dificultades en las que se encuentran, Estados

14 Por ejemplo la Premio Nobel de la Paz en 2003, Shirin Ebadi, afirmaba el 22 de abril de 2006 que "el pueblo iraní no permitirá que se produzca otro Irak" y "defenderá su país hasta el último centímetro ante un eventual ataque armado estadounidense", citada en Agencia de Noticias EFE.

15 Seymour Hersh, "The Iran Plans", en http://www.newyorker.com/printables/fact/060417fa_fact.

16 Agencia IRNA, 17 de marzo de 2006.

Unidos en el atolladero iraquí, Irán ante la posibilidad de ser aislado internacionalmente. No imposibles porque ambos gobiernos son consientes de la necesidad de negociar para destrabar esas situaciones conflictivas. Estados Unidos necesita a Irán para “salvar” su imagen en una eventual retirada de tropas de Iraq, ya que la capacidad de influencia iraní en su vecino puede ser utilizada en beneficio de la estabilidad y la pacificación del país, pero también para desestabilizarlo y generar más problemas a la ocupación estadounidense. Por otra parte, el caso de Libia, mucho más que el de India, ha demostrado incluso que un país anteriormente considerado “renegado” se ha reconvertido y por lo tanto ha sido premiado. Desde que reconoció que tenía un plan nuclear

*E*l sólo hecho de que haya sido Estados Unidos el que formalmente solicitara una reunión con las autoridades iraníes en torno al tema iraquí ha sido visto por Irán como un reconocimiento de su pretensión de liderazgo regional.



militar y lo abandonó en 2003 Libia ha conseguido la confianza de occidente y el reinicio de las inversiones de EEUU y la posibilidad de desarrollar un programa nuclear con fines civiles bajo supervisión

de la OIEA, sin ni siquiera cambiar a Khadafy como máximo dirigente del país. Libia y Francia firmaron recientemente un acuerdo de cooperación nuclear civil.

En la mesa de negociaciones Irán-Estados Unidos, más allá de las declaraciones de ambos gobiernos de que “sólo se tratará el tema iraquí”, es evidente que habrá otras cartas en las mangas de ambos. En primer lugar la posibilidad de una aceptación de una política nuclear iraní controlable o con participación incluso de Europa o Rusia. Y fundamentalmente, el reconocimiento definitivo de la importancia de Irán como una potencia regional, con capacidad de generar alianzas e imponer algunas condiciones al subsistema regional. En el caso de Iraq, en cierta medida se podría asimilar a la aceptación del papel de Siria en Líbano tras los acuerdos de Taif de 1991 tendientes a finalizar la guerra civil que destruyó el país. De esta manera Irán vería reforzado su papel regional, que de hecho ha sido ya aumentado a través de la desaparición de los regímenes hostiles de Afganistán e Iraq y a través del descrédito de la monarquía Saudí desde la aparición de Bin Laden. El sólo hecho de que haya sido Estados Unidos el que formalmente solicitara una reunión con las autoridades iraníes en torno al tema iraquí ha sido visto por Irán como un reconocimiento de su pretensión de liderazgo regional.

Otro tema que presumiblemente podría estar en la mesa de

negociaciones tiene que ver con la lucha en contra de la red Al Qaeda, tanto en Iraq como en el resto de la región. Según trascendidos de la prensa Siria, Al Zarqawi podría estar “ubicable” por parte de los servicios de seguridad iraní en Iraq o incluso protegido por ellos, y su entrega podría ser una contraparte iraní.

Estados Unidos no está en condiciones de iniciar otra guerra, y tampoco la desea, como tampoco lo desea Irán, ya que las consecuencias serían devastadoras para la economía mundial, para la población iraní y sus instalaciones nucleares que serían destruidas totalmente, habiendo sido en vano todo lo hecho hasta la actualidad. Más allá de eso, las retóricas de Bush y Ahmadineyad son igualmente desalentadoras, en el sentido de que ambos presidentes se declaran preparados para iniciar acciones militares si eso fuera necesario.

Consideraciones finales

Cabría aquí hacer algunas consideraciones finales acerca de la actual situación. En primer lugar que el sistema político iraní es un sistema que tiende al equilibrio, fuertemente controlado por una elite político-clerical poco propensa a cambios radicales que hagan peligrar la supervivencia del régimen. En segundo lugar que la política exterior iraní desde 1989 ha buscado mantener a Irán como potencia regional en un entorno poco favorable y en muchos casos considerado hostil, manteniéndose al margen de los conflictos que se han desarrollado a su alrededor, y buscando la colaboración y el reconocimiento de los demás estados y organizaciones internacionales. En tercer lugar, que el programa nuclear con fines pacíficos es una meta buscada desde hace décadas y que va más allá de consideraciones ideológicas por parte del régimen, y mucho menos relacionada con la existencia en la actualidad de un presidente considerado “ultraconservador”. En todos los casos, tanto las características del sistema, del proceso de toma de decisiones en política exterior, y específicamente las decisiones relacionadas con el dossier nuclear no pueden ser decididas por Ahmadineyad, más allá de sus pronunciamientos o declaraciones recabadas por la prensa internacional.

En último lugar, cabría aclarar que a pesar de las características particulares del régimen iraní, su política exterior se sigue manejando con los cánones de un Estado clásico, siendo la preservación de su integridad territorial y su supervivencia como Estado los objetivos a largo plazo, y que su aislamiento del sistema internacional, ya experimentada en los primeros años de la revolución, es un efecto no deseado por la mayoría de la clase política y la población iraní, más allá de las opciones ideológicas de los gobernantes de turno.

Y aquí recordamos las preguntas antes planteadas para intentar responderlas:

¿Qué consecuencias regionales podría acarrear el ingreso de Irán en el mundo de la energía atómica? Es evidente que un Irán nuclear preocupa, pero no por el programa en sí sino por un eventual desvío hacia un programa de uso militar. A lo que se teme es a la existencia del régimen de los ayatollahs con armas nucleares. Si fuera así –aunque nadie ha demostrado que lo sea y todos en Irán aseguran que no será así– el estado iraní se blindaría ante posibles acciones hostiles en su contra y aumentaría notablemente su poder como potencia regional, cumpliendo con los objetivos planteados no solo por la revolución de 1979 sino incluso por los dirigentes prerrevolucionarios de la era Pahlevi.

¿Estamos ante la posibilidad cierta de otra guerra por liberar a la región de otra “amenaza mundial”? A pesar de las amenazas y ultimátums constantes es poco probable que una nueva guerra tenga lugar en la zona. La racionalidad de las élites políticas de ambas partes debería prevalecer en última instancia para evitar que la región se sumerja en una nueva ola de inestabilidad que podría traer consecuencias nunca antes vista. Un ataque unilateral de Estados Unidos o Israel podría desatar no solo una respuesta regional de Irán sino hacer recrudecer la conflictiva situación iraquí y desestabilizar el resto del Golfo Pérsico, algo que no conviene ni es deseado por gran parte de los estados que tienen la capacidad de decidir las decisiones en el Consejo de Seguridad y otros foros internacionales.

¿Es posible la negociación y la cohabitación con un régimen como el iraní, dotado de energía nuclear, y en el peor de los casos, con armas atómicas? El mundo ya está conviviendo con muchos países con armas nucleares, varios de ellos no firmantes del TNP, y muchos más que poseen centrales nucleares y avanzados programas de tecnología nuclear, y eso no ha traído mayores problemas de inestabilidad, salvo lo relacionado con la seguridad de las instalaciones y el contrabando de material radioactivo. La energía nuclear no es el mal en si mismo, sino la proliferación incontrolada y el desarrollo de armas nucleares, por lo que el control por parte de instituciones internacionales es la única y mejor garantía sobre todo el proceso. De lo que se trata en el caso iraní específicamente es de “confianza”, pero basada en consideraciones ideológicas y no legales o estratégicas a largo plazo.

